

**LOPE DE VEGA**

**EL PERRO  
DEL  
HORTELANO**



Издательство АСТ  
Москва

## ÍNDICE

EL PERRO DEL HORTELANO .....	5
ACTO PRIMERO .....	6
ACTO SEGUNDO .....	68
ACTO TERCERO .....	134
EL MAESTRO DE DANZAR .....	198
JORNADA PRIMERA .....	199
JORNADA SEGUNDA .....	263
JORNADA TERCERA .....	329

# EL PERRO DEL HORTELANO

Hablan en ella las personas siguientes.

DIANA, *Condesa de Belflor.*

LEONIDO, *criado.*

EL CONDE FEDERICO.

ANTONELO, *lacayo.*

TEODORO, *su secretario.*

MARCELA, *de su cámara.*

DOROTEA, *de su cámara.*

ANARDA, *de su cámara.*

OTAVIO, *su mayordomo.*

FABIO, *su gentilhombre.*

EL CONDE LUDOVICO.

FURIO.

LIRANO.

TRISTÁN, *lacayo.*

RICARDO, *Marqués.*

CELIO, *criado.*

CAMILO.

## ACTO PRIMERO

*Salen TEODORO, con una capa guarnecida de noche, y TRISTÁN, criado. Vienen huyendo.*

**TEODORO:** Huye, Tristán, por aquí.

**TRISTÁN:** Notable desdicha ha sido.

**TEODORO:** ¿Si nos habrá conocido?

**TRISTÁN:** No sé; presumo que sí.

*(Váyanse y entre tras ellos DIANA,  
Condesa de Belflor.)*

**DIANA:** ¡Ah, gentilhombre, esperad!  
¡Teneos! ¡Oíd! ¿Qué digo?  
¿Esto se ha de usar conmigo?  
Volved, mirad, escuchad.  
¡Hola! ¿No hay aquí un criado?  
¡Hola! ¿No hay un hombre aquí?  
Pues no es sombra lo que vi,  
ni sueño que me ha burlado.  
¡Hola! ¿Todos duermen ya?

*(Sale FABIO, criado.)*

FABIO:           ¿Llama vuestra señoría?

DIANA:           Para la cólera mía,  
gusto esa flema me da.  
Corred, necio, enhoramala,  
pues merecéis este nombre,  
y mirad quién es un hombre  
que salió de aquesta sala.

FABIO:           ¿Desta sala?

DIANA:                        Caminad,  
y responded con los pies.

FABIO:           Voy tras él.

DIANA:                        Sabed quién es.  
¿Hay tal traición, tal maldad?

*(Sale OTAVIO.)*

OTAVIO:          Aunque su voz escuchaba,  
a tal hora no creía  
que era vuestra señoría  
quien tan aprisa llamaba.

DIANA:           ¡Muy lindo santelmo hacéis!  
¡Bien temprano os acostáis!

¡Con la flema que llegáis!  
¡Qué despacio que os movéis!  
Andan hombres en mi casa  
a tal hora, y aun los siento  
casi en mi propio aposento  
(que no sé yo dónde pasa  
tan grande insolencia, Otavio),  
y vós, muy a lo escudero,  
cuando yo me desespero,  
¿así remediáis mi agravio?

**OTAVIO:** Aunque su voz escuchaba  
a tal hora, no creía  
que era vuestra señoría  
quien tan aprisa llamaba.

**DIANA:** Volveos, que no soy yo;  
acostaos, que os hará mal.

*(Sale FABIO.)*

**OTAVIO:** Señora...

**FABIO:** No he visto tal;  
como un gavián partió.

**DIANA:** ¿Viste las señas?

- FABIO:                   ¿Qué señas?
- DIANA:               ¿Una capa no llevaba  
con oro?
- FABIO:                   Cuando bajaba  
la escalera...
- DIANA:               ¡Hermosas dueñas  
sois los hombres de mi casa!
- FABIO:               ... a la lámpara tiró  
el sombrero y la mató;  
con esto, los patios pasa,  
y en lo oscuro del portal  
saca la espada y camina.
- DIANA:               Vós sois muy lindo gallina.
- FABIO:               ¿Qué querías?
- DIANA:               ¡Pesia tal!  
Cerrar con él y matalle.
- OTAVIO:           Si era hombre de valor,  
¿fuera bien echar tu honor  
desde el portal a la calle?
- DIANA:               De valor aquí, ¿por qué?

**OTAVIO:**       ¿Nadie en Nápoles te quiere  
que, mientras casarse espere,  
por donde puede te vee?  
¿No hay mil señores que están,  
para casarse contigo,  
ciegos de amor? Pues bien digo  
si tú le viste galán  
y Fabio tirar, bajando,  
a la lámpara el sombrero.

**DIANA:**       Sin duda fue caballero  
que, amando y solicitando,  
vencerá con interés  
mis criados. ¡Qué criados  
tengo, Otavio, tan honrados!  
Pero yo sabré quién es:  
plumas llevaba el sombrero  
y en la escalera ha de estar.  
Ve por él.

**FABIO:**               ¿Si le he de hallar?

**DIANA:**       ¡Pues claro está, majadero!  
Que no había de bajarse  
por él cuando huyendo fue.

**FABIO:**       Luz, señora, llevaré.

**DIANA:** Si ello viene a averiguarse,  
no me ha de quedar culpado  
en casa.

**OTAVIO:** Muy bien harás,  
pues, cuando segura estás,  
te han puesto en este cuidado,  
pero aunque es bachillería,  
y más estando enojada,  
hablarte en lo que te enfada,  
esta tu injusta porfía  
de no te querer casar  
causa tantos desatinos,  
solicitando caminos  
que te obligasen a amar.

**DIANA:** ¿Sabéis vós alguna cosa?

**OTAVIO:** Yo, señora, no sé más  
de que en opinión estás  
de incasable, cuanto hermosa.  
El condado de Belflor  
pone a muchos en cuidado.

*(Sale FABIO.)*

**FABIO:** Con el sombrero he topado,  
mas no puede ser peor.

- DIANA: Muestra. ¿Qué es esto?
- FABIO: No sé.  
Este aquel galán tiró.
- DIANA: ¿Este?
- OTAVIO: No le he visto yo  
más sucio.
- FABIO: Pues este fue.
- DIANA: ¿Este hallaste?
- FABIO: ¿Pues yo había  
de engañarte?
- OTAVIO: Buenas son  
las plumas.
- FABIO: Él es ladrón.
- OTAVIO: Sin duda a robar venía.
- DIANA: Hareisme perder el seso.
- FABIO: Este sombrero tiró.
- DIANA: Pues las plumas que vi yo,  
y tantas que aun era exceso,  
¿en esto se resolvieron?

- FABIO:** Como en la lámpara dio,  
sin duda se las quemó  
y como estopas ardieron.  
¿Ícaro al sol no subía  
que, abrasándose las plumas,  
cayó en las blancas espumas  
del mar? Pues esto sería.  
El sol la lámpara fue,  
Ícaro el sombrero, y luego  
las plumas deshizo el fuego  
y en la escalera le hallé.
- DIANA:** No estoy para burlas, Fabio;  
hay aquí mucho que hacer.
- OTAVIO:** Tiempo habrá para saber  
la verdad.
- DIANA:** ¿Qué tiempo, Otavio?
- OTAVIO:** Duerme agora, que mañana  
lo puedes averiguar.
- DIANA:** No me tengo de acostar,  
no, ¡por vida de Diana!,  
hasta saber lo que ha sido.  
Llama esas mujeres todas.

**OTAVIO:** Muy bien la noche acomodas.

**DIANA:** Del sueño, Otavio, me olvido  
con el cuidado de ver  
un hombre dentro en mi casa.

**OTAVIO:** Saber después lo que pasa  
fuera discreción, y hacer  
secreta averiguación.

**DIANA:** Sois, Otavio, muy discreto,  
que dormir sobre un secreto  
es notable discreción.

*(Salen FABIO, DOROTEA, MARCELA, ANARDA.)*

**FABIO:** Las que importan he traído,  
que las damas no sabrán  
lo que deseas, y están  
rindiendo al sueño el sentido.  
Las de tu cámara solas  
estaban por acostar.

**ANARDA:** De noche se altera el mar  
y se enfurecen las olas.

**FABIO:** ¿Quieres quedar sola?

DIANA:                   Sí,  
                                  salíos los dos allá.

FABIO:                   ¡Bravo examen!

OTAVIO:                Loca está.

FABIO:                Y sospechosa de mí.

*(Vanse.)*

DIANA:                Llégate aquí, Dorotea.

DOROTEA:            ¿Qué manda vuseñoría?

DIANA:                Que me dijese querría  
                                  quién esta calle pasea.

DOROTEA:            Señora, el Marqués Ricardo,  
                                  y algunas veces el Conde  
                                  Paris.

DIANA:                La verdad responde  
                                  de lo que decirte aguardo  
                                  si quieres tener remedio.

DOROTEA:            ¿Qué te puedo yo negar?

DIANA:                ¿Con quién los has visto hablar?

**DOROTEA:** Si me pusieses en medio  
de mil llamas, no podré  
decir que, fuera de ti,  
hablar con nadie los vi  
que en aquesta casa esté.

**DIANA:** ¿No te han dado algún papel?  
¿Ningún paje ha entrado aquí?

**DOROTEA:** Jamás.

**DIANA:** Apártate allí.

**MARCELA:** ¡Brava inquisición!

**ANARDA:** Crüel.

**DIANA:** Oye, Anarda.

**ANARDA:** ¿Qué me mandas?

**DIANA:** ¿Qué hombre es este que salió?

**ANARDA:** ¿Hombre?

**DIANA:** Desta sala, y yo  
sé los pasos en que andas.  
¿Quién le trajo a que me viese?  
¿Con quién habla de vosotras?

- ANARDA:** No creas tú que en nosotras  
tal atrevimiento hubiese.  
¿Hombre, para verte a ti,  
había de osar traer  
criada tuya, ni hacer  
esa traición contra ti?  
No, señora, no lo entiendes.
- DIANA:** Espera, apártate más,  
porque a sospechar me das,  
si engañarme no pretendes,  
que por alguna criada  
este hombre ha entrado aquí.
- ANARDA:** El verte, señora, así,  
y justamente enojada,  
dejada toda cautela  
me obliga a decir verdad,  
aunque contra el amistad  
que profeso con Marcela.  
Ella tiene a un hombre amor,  
y él se le tiene también,  
mas nunca he sabido quién.
- DIANA:** Negarlo, Anarda, es error.  
Ya que confiesas lo más,  
¿para qué niegas lo menos?